

El origen olvidado de Villafranca-Ordizia. Ermita de San Bartolomé

David Cano,* Nerea Iraola* y Iosu Etxezarraga*

* Universidad del País Vasco, España

Resumen

El objetivo de este artículo no es otro que conocer más la historia de la ermita de San Bartolomé, situada en la villa de Ordizia (País Vasco, España), se convirtió en objeto de estudio en el año 2018 porque quisimos comprobar si la tradición oral era real o no. Aparte de esta tradición oral, lamentablemente no existe mucha bibliografía sobre la ermita de San Bartolomé. Los primeros pasos comenzaron en el año 2012 con las intervenciones arqueológicas, pero no fue hasta el año 2018 cuando se dio un gran paso importante en su conocimiento. Encontramos diferentes restos, sugerimos nuevas hipótesis y comprobamos la potencia real del yacimiento arqueológico. Al día de hoy, la ermita de San Bartolomé se ha convertido en un lugar importante y una opción real para conocer más sobre el pasado de Villafranca de Ordizia. Creemos que el presente artículo es el mejor ejemplo y prueba de ello.

Palabras clave

Villafranca; Ordizia; san Bartolomé; ermita; patrimonio; arqueología; arquitectura.

Abstract

The aim of this article is to know more about the history of Saint Bartholomew hermitage, this temple is located in Ordizia (Basque Country, Spain), we approached its research in order to discern whether oral tradition is historically accurate or not. Apart from the oral tradition, no specific studies have been addressed about Saint Bartholomew hermitage. First steps were accomplished in 2012, as archaeological intervention began, but was in 2018 when biggest boost to research has been given and more information has been obtained. Different remains were found, new hypothesis suggested and proven the real potential of the archaeological site. Nowadays, Saint Bartholomew hermitage becomes an important place and a real option to know more about the past of Villafranca de Ordizia. This article, we think, is the best example.

Keywords

Villafranca; Ordizia; saint Bartholomew; hermitage; heritage; archaeology; architecture.



El estudio del monumento en su integridad se sitúa en un primer lugar entre toda la serie de consideraciones que se pueden plantear en torno a un proyecto de intervención; una relación entre antiguo y moderno, propia de una conservación-intervención que tendrá en cuenta la experiencia de lo antiguo, la evolución y transformación de las necesidades culturales de cada lugar y momento.

En la presente memoria trataremos sobre la finalidad de toda intervención en la arquitectura del pasado, es decir, entender y descubrir un orden y sentido al desorden que presenta esta arquitectura a través de su contexto, ya que la intervención en una arquitectura del pasado es intervenir en el tiempo.

Un monumento adquiere tal connotación en tanto perdura. Una condición de valoración de la calidad patrimonial es precisamente la capacidad del registro evocativo, testimonial y documental de un tiempo anterior. Sin embargo, como todo objeto material sufre en el tiempo, ejemplo de ello son las obsolescencias naturales o las vicisitudes del manejo social causadas por la alteración natural o las transformaciones culturales.

Por lo tanto, desde un punto de vista con rigor científico es necesario conocer todo el proceso genético del monumento como la paulatina obsolescencia física del edificio ya que como anteriormente se ha destacado, el estudio del monumento en su integridad, se sitúa en un primer lugar entre toda la serie de consideraciones que se pueden plantear en torno al proyecto de intervención; y el protagonista de la memoria que os traemos a continuación es un ejemplo más para su aplicación.

Estado de la cuestión

La ermita de San Bartolomé de Ordizia no ha pasado desapercibida en estas investigaciones y ya desde el año 2012, se viene trabajando en ella con la intención de aclarar su pasado. Según la tradición local, el origen y pasado de la villa está ligada a este lugar que, en el caso de ser cierto, podría tratarse de la parroquia de una antigua aldea. Con objeto de reconocer la antigüedad de la ermita y si, efectivamente, se había construido como iglesia de la antigua *Ordizia*, desde hace unos años se han emprendido una serie de investigaciones.

Las catas arqueológicas llevadas a cabo por Etxezarraga en el ábside de la ermita en 2012, no lograron grandes resultados, ya que no se identificaron restos atribuibles a una realidad previa a la fundación de la villa. No obstante, sí se sacaron algunos datos de aquella intervención, como por ejemplo, la datación de los cimientos de la pared que forma el ábside de la ermita.¹

En la actualidad, el estado de conservación de la ermita es alarmante. Su falta de cuidado y mantenimiento se reflejan en su apariencia de casi abandono o de nulo interés sobre el edificio. Sin embargo, su situación podría ser peor si no fuera por la iniciativa ciudadana que, bajo la asociación *Ordiziako San Bartolome Ermitaren Lagunak Elkarte* (OSBELE), intenta repararla y recuperar su memoria perdida.

¹ Analítica realizada por el Laboratorio Angström de la Universidad de Uppsala (Suecia). Referencia de la muestra: Ua-45173. Resultado: 412±32 BP.



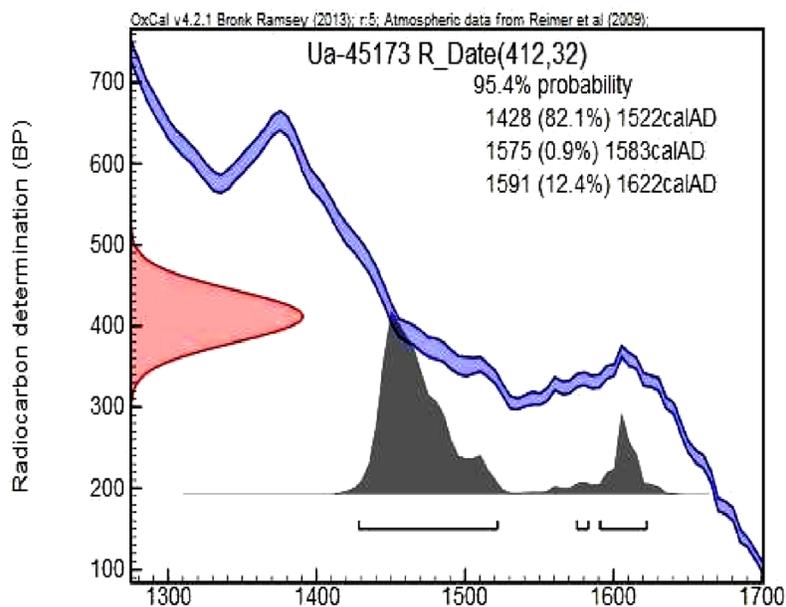


Figura 1. Resultado calibrado de la datación por C14 de la zapata de la pared que forma el actual ábside de la ermita. Imagen: ©Oxcal, 2012.

Pese a ser un lugar cargado de simbolismo para la historia de la villa, al día de hoy no existen prácticamente estudios que traten específicamente sobre la ermita de San Bartolomé. Se podrían mencionar algunas como la obra titulada *Villafranca de Guipúzcoa. Monografía Histórica* escrita en 1908 (Echegaray y Múgica) o el libro recientemente publicado *Un resumen de la historia de nuestra villa. Ordizia-Villafranca (XIII-XIX)* (Iraola, Cano y Arcelus, 2018). Por esta razón estamos en la obligación de redactar esta memoria con la intención de resumir, a rasgos generales, los avances logrados en la última intervención que, líneas más adelante detallaremos.

Historia

En la carta foral otorgada por Alfonso X, a lo que en adelante se conocería como Villafranca, se menciona que los receptores de ese documento son los pobladores del lugar de *Ordizia*. Bien a causa de una incorrecta interpretación de esa mención, bien por una memoria oral que ha traspasado las barreras que ofrecen los documentos escritos: el mito de que la ermita de San Bartolomé fue la primitiva iglesia de aquellos pobladores ha perdurado hasta la actualidad. En todo caso, la primera referencia documental que hemos encontrado acerca de la ermita de San Bartolomé se documenta en 1505, en el testamento de Juan de Ysasaga, repostero de camas de la reina Juana, otorgado en Bruselas el 31 de julio de dicho año. El otorgante manda que se paguen 500 maravedís de sus bienes para la “obra de San Bartolome”.² Sin embargo, otra mención de mayor interés se registra en el libro de la cofradía de Santa Ana del año 1509. En ella se cita que las ordenanzas de esta cofradía fueron aprobadas el 26 de julio de aquel año “en la iglesia de San

²AHL, Pueblos, 13/1. 1505, s/f.



Bartholome de herdizia".³ De esta manera, queda claro cómo tras la fundación de la villa de Villafranca en 1268, la posterior construcción de la parroquia de Santa María y, exactamente pasados 241 años, la ermita de San Bartolomé de *Herdizia* aún conservaba gran arraigo en la memoria colectiva de los *ordiziaras*. Por lo tanto, sabemos que a principios del siglo XVI aún se mantenía en pie el predecesor de nuestro protagonista como también seguía viva, quizá, la memoria de su origen.

Por otro lado, según los libros de cuentas y acuerdos consultados, por aquella época, se empezaron a construir casas y huertas entorno a la ermita de San Bartolomé. De tal manera, este templo se convirtió en uno de los lugares de reunión más importantes de Villafranca celebrándose en ella y en su entorno todo tipo de actividades como misas, fiestas o ferias.

El siglo XVI fue muy importante para la historia de San Bartolomé, ya que a consecuencia del enorme incendio sufrido en Villafranca el 18 de marzo de 1512, cumplió, de forma interina, las funciones de la destruida parroquia de Santa María. Este hecho se ve perfectamente reflejado en los ya citados libros de acuerdos y cuentas, al igual que en otra clase de documentos como testamentos de personajes *ordiziaras* ilustres de la época, como puede ser, el del caso del Comendador Martín de Muxica. Mientras los libros de acuerdos y cuentas corroboran las obras llevadas a cabo en la iglesia de San Bartolomé a principios del siglo XVI; estas intervenciones seguramente de ampliación y renovación, fueron muy importantes para nuestro protagonista ya que no olvidemos, se convirtió temporalmente en la iglesia de todos los *ordiziaras*.

Según la obra escrita por Echegaray y Múgica sabemos que para 1516 los trabajos que se estaban llevando a cabo en San Bartolomé habían concluido, ya que ese año con motivo de la peste desatada en el hospital de Villafranca se decidió, para evitar contagios, enviar a los enfermos al lugar (Echegaray y Múgica, 1908: 209-210). Además de ello, San Bartolomé fungió como sitio de retiro, especialmente en el siglo XIX debido al traslado del cementerio de la parroquia de Santa María en 1806, por las políticas de sanidad que impulsaron los reyes Carlos III y Carlos IV. Creemos que elegir como cementerio este lugar probablemente obedeció más a razones sagradas y simbólicas que sanitarias, ya que se encuentra próximo al río que circunda la villa. Múgica y Echegaray señalan que el cementerio de San Bartolomé pronto resultó demasiado pequeño para las necesidades de la población y en 1856 se decidió ampliarlo. De esta forma, el cementerio quedó con una superficie total de 686 m² y con la posibilidad de enterrar 25 cuerpos al año. Dados los problemas que el lugar tenía (falta de sitio e higiene), en 1883 se decidió construir un nuevo cementerio en el barrio de San Juan, que es el que actualmente posee la villa (Echegaray y Múgica, 1908: 160-164).

En cuanto a la historia constructiva de San Bartolomé, sin duda alguna, el siglo que más información nos proporciona es el XVIII. Así, en 1710 se llevaron adelante obras de cantería con un valor de 280 reales y medio. Las obras corrieron a cargo de los caudales del consejo así como de las labores realizadas ese mismo año en la reparación del tejado.⁴

³ AHMO, Libros, Libro Cofradía de Santa Ana 1736-1796, 84-89.

⁴ AHMO, Libros, Libro de Cuentas 1710-1737, 5-6.



Por otro lado, gracias al dinero dejado a la Iglesia por la última voluntad del indiano *ordiziarra* Ignacio Garaiburu, a partir de 1735, el ayuntamiento de Villafranca decidió realizar obras para embellecer el interior de San Bartolomé. Una de las primeras labores fue la construcción de un colateral, obra de Martín de Alliri y Joan de Ugartemendia que tuvo un presupuesto total de 2.350 reales.⁵ Aprovechando que la construcción del retablo veía su fin, en 1736 el consistorio de la villa se puso en contacto con el maestro Juan Ascensio de Zeverio para que realizara, a cambio de 470 reales, una imagen de San Bartolomé.⁶

Además de esta obra, el consejo de la villa acordó en 1744 reconstruir la casa del ermitaño que estaba anexa a la iglesia.⁷ No obstante, en 1748 la casa del ermitaño aún se encontraba sin construir por falta de dinero, pero no por mucho tiempo, ya que gracias a la generosidad de Juan Raimundo de Arteaga y Lazcano, II. Marqués de Valmediano, se consiguió reunir lo necesario para dicho fin.⁸ De esa manera, se logró dar un lugar digno al sacristán o sacristana de San Bartolomé y así nos lo manifiestan los documentos, puesto que para el 28 de septiembre de 1751 sabemos que ya la construcción estaba concluida.⁹ A pesar de los años que costó levantar esta construcción anexa a la ermita, pronto se quedó vacía por falta de ermitaño y no duró mucho en pie. Precisamente ésta fue la razón por la que el ayuntamiento decidió echarla abajo en 1771.¹⁰

En 1768 y 1785 se realizaron dos inventarios para clasificar todos los bienes de San Bartolomé. Estos dos documentos son de gran valor, ya que aparte de aportarnos datos de cuáles eran los bienes religiosos más importantes que tenía la ermita por aquel entonces, proporcionan dos datos interesantes sobre San Bartolomé, mientras el inventario de 1768 da cuenta de que se componía de un coro,¹¹ el de 1785 hace referencia a que tenía un púlpito,¹² lo que manifiesta la preocupación por vestir al templo con elementos para la liturgia.

Volviendo al año 1771, el ayuntamiento puso una serie de condiciones a Joseph Manuel de Errazquin para que derrumbara la casa del sacristán o sacristana; en este documento queda de manifiesto que la casa se hallaba anexa a la iglesia, al noreste de la misma. Se hace hincapié en que debía respetarse en todo momento la pared que dividía ambas estancias y mantener la ventana que tenía instalada una reja. El resto de orificios abiertos en la pared tuvieron que ser tapados. Como curiosidad señalar, que la ventana con reja de la que hablamos comunicaba con el zaguán o entrada del templo.¹³

Con la desaparición de esta casa de la que hablamos, el cuidado de la iglesia pasó al sacristán de la parroquia Santa María de Villafranca. Para evitar que los fieles encontraran cerradas las puertas de San Bartolomé por falta de sacristán o sacristana, en 1773 el consejo de la villa acordó abrir en alguna pared de la ermita dos ventanas mirando hacia el altar. Gracias a esto y ayudados de una especie de peanas construidas bajo ellas, los fieles pudieron rezar al santo.¹⁴

⁵ AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 2987, 311-311v.

⁶ AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 2987, 132-133v.

⁷ AHMO, Libros, Libro de Acuerdos 1742-1769, 51v.

⁸ AHMO, Libros, Libro de Acuerdos 1742-1769, 100v.

⁹ AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 3003, 54-55.

¹⁰ AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 3056, 203-203v.

¹¹ AHMO, Libros, Libro de Acuerdos 1742-1769, 354v.

¹² AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 3034, 477.

¹³ AGG, Fondos notariales, Escribanías del número de Ordizia 1526-1862, PT 3056, 210-210v.

¹⁴ AHMO, Libros, Libro de Cuentas 1767-1710, s/f.



De acuerdo con la documentación, el siglo XIX fue sin duda el más cruel para la historia de San Bartolomé. Entre el 23 y 24 de junio de 1813 las tropas francesas en su retirada a la frontera tomaron por fuerza la ermita, destruyeron sus bienes y le prendieron fuego.¹⁵ La construcción quedó en una situación lamentable, fiel reflejo de ello es el enorme silencio que existe en las fuentes documentales durante este periodo. Los únicos dos datos reseñables los encontramos en 1819 cuando el obispo de Pamplona mandó demoler las ruinas (Echegaray y Múgica, 1908: 71) y el Ayuntamiento vendió su campana.¹⁶ Una vez que llegaron tiempos más estables, el 1 de octubre de 1856 se ordenó la construcción de la ermita actual. Alguno de estos datos se puede consultar en el Archivo Diocesano de San Sebastián, informa cómo Manuel de Egoscozabal, el cantero Martín de Ysasa y el carpintero Francisco de Eleicegui ejecutaron las obras de la actual ermita de San Bartolomé.¹⁷ De igual forma señalan que para el año 1859 ya estaban concluidas (Echegaray y Múgica, 1908: 71).

La llegada del ferrocarril a mediados del siglo XIX supuso que este lazo de unión que existía entre la población de Villafranca y la ermita se empezara a quebrantar. La razón de la ruptura era obvia, la línea del ferrocarril construida las separó físicamente. En otras palabras, a pesar de estar relativamente cerca, la comunicación entre la villa y la ermita de San Bartolomé empeoró por la existencia de un solo paso para franquear las vías del tren. No obstante, esa división nunca llegó a producirse en su totalidad, gracias a que el barrio se convirtió durante el siglo XX hasta la actualidad, en un lugar de tránsito humano importante por las empresas y comercios situados en el lugar.

Por lo tanto, los trabajos de reconstrucción realizados posteriores a los daños de 1813 fueron un mero gesto simbólico para recordar el templo que en aquel lugar existía. En esa intervención se terminaron de demoler los restos de las paredes situadas mirando al norte, oriente y poniente de las ruinas, mismas que fueron reconstruidas con mampostería, únicamente se conservó la que miraba hacia el sur (en mejor estado), realizada en sillar de toba y que sirve en la actualidad como presbiterio. Creemos que para aprovechar esta pared y debido al buen estado de conservación que tenía, es posible que se decidiera girar la dirección original de este-oeste a norte-sur. De hecho, no es el único caso que encontramos en nuestro entorno, la parroquia Santa Fe de Zaldibia y la ermita de Izaskun de Tolosa son otros ejemplos de este tipo de modificación. Para terminar, a lo largo del siglo XIX y XX se levantaron anexas a San Bartolomé varias construcciones, como por ejemplo, un gallinero y una porqueriza al día de hoy desaparecidas, pero que siguen siendo perceptibles en los restos de las paredes de la ermita.

Intervención

Con motivo de la celebración del 750 aniversario de la fundación de la villa de Villafranca (30 de julio de 1268) un equipo formado por historiadores y arqueólogos propuso retomar la intervención que comenzó en 2012, misma que se centró en hallar la antigüedad de la propia ermita, esta vez con objetivos más ambiciosos, con la ayuda de un georradar se planteó, entre otras cosas,

¹⁵ AHMO, Libros, Libro de Acuerdos 1781-1825, 219-219v.

¹⁶ AHMO, Libros, Libro de Acuerdos 1781-1825, 225v.

¹⁷ AHDSS, Fondos parroquiales, Parroquia Nuestra Señora de la Asunción (Ordizia), 2744/001-01, Administración parroquial 1854-1899, s/f.





Figura 2. Situación de la ermita San Bartolomé entorno a los años ochenta del siglo XX. Imagen: ©gureGipuzkoa, 2018.

reinterpretar la estratigrafía de la intervención del año 2012; documentar las fases constructivas del templo; identificar y documentar la ampliación de la primera mitad del siglo XVI, hallar la necrópolis, identificar si hubiere la existencia de un templo medieval o definir cualquier elemento que llamara la atención entorno al templo (materiales, fosas, paredes, zanjas, etc.).

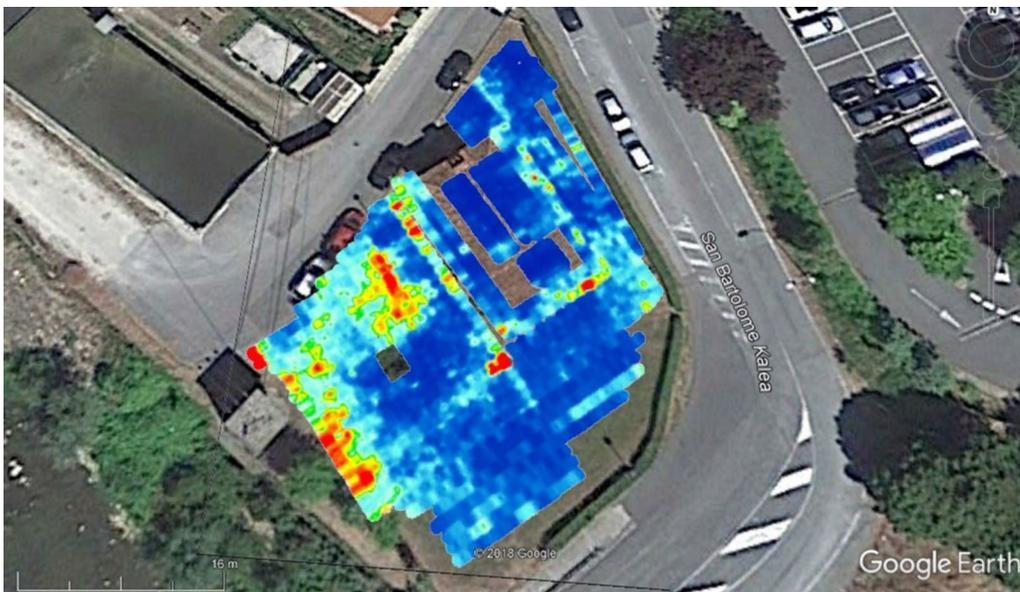


Figura 3. Resultados del estudio geofísico a -0,4m. Imagen: ©GeozoneAsesores S. L., 2018.



Teniendo en cuenta la certeza de que la planta primitiva de San Bartolomé se encontraba girada respecto a la actual, los trabajos se llevaron a cabo dentro y fuera de la ermita para poder así abarcar una mayor dimensión. Se realizaron un total de cinco sondeos, tres de ellos dentro y los dos restantes, de mayor envergadura, fuera.

El resultado de la prospección geofísica inicial aportó una serie de lecturas susceptibles de corresponder a restos constructivos enterrados. Como puede verse en la figura 3, se detectaron importantes anomalías al suroeste de la ermita, coincidiendo, quizá con el muro de los pies del edificio previo. En la zona de la antigua cabecera, hacia el noreste del templo actual, se detectan también varias lecturas que, están de forma, lineal y en posición paralela a las anomalías ya descritas. De todas formas, como después se verificó, el sustrato arqueológico inferior se encontraba alterado en la mitad suroeste de la ermita y su entorno, de forma que el resto de las lecturas no corresponden a restos edificatorios, sino a rellenos de época reciente, relacionados con la construcción de las infraestructuras varias adyacentes a la parcela de esta iglesia.

Dentro de la ermita, las tres catas denominadas 3, 4 y 5 se repartieron a lo largo del eje central del templo. En la número 3, se lograron identificar los restos de una cimentación desaparecida que podemos atribuir a la paralela de la que actualmente forma el ábside. La número 4 proporcionó datos diferentes, por ejemplo, un área con una arcilla enrojecida con carbón y escorias de bronce que interpretamos como los restos de una instalación para fundir campanas. Debajo de ello, se hallaron restos óseos humanos muy deteriorados a causa de la extracción de la arcilla para hacer el molde de las campanas. En cuanto a la cata número 5 y, guiados por una masa de metal que detectó el georradar, se encontraron más trozos de escoria de hierro contenidos en un sedimento aportado para regularizar el terreno y algunos trozos de cerámica pertenecientes al último periodo de la Edad Media.

Fuera de la ermita se llevaron a cabo dos sondeos a ambos lados del edificio, uno hacia la parte este (número 6) y otra hacia la parte oeste (número 7). Guiados por los resultados del georradar que sugerían la existencia de un muro de grandes dimensiones paralelo a la actual ermita, que podía obedecer al ábside de la anterior, se decidió abrir una zanja de grandes dimensiones. En un primer momento el muro hallado —Unidad Estratigráfica 202 (UE 202)— del sondeo número 6 se interpretó como la del edificio del gallinero que existió hasta los años 80 del siglo pasado. Sin embargo, conforme se desarrollaban los trabajos arqueológicos la interpretación cambió gracias a otros hallazgos y se definieron como posibles dependencias habitacionales o un encachado atribuible al zaguán de la ermita del siglo XVI. Al igual que en la cata número 6, el lugar escogido para realizar la zanja de la cata número 7 nos lo proporcionó el examen geofísico realizado mediante georradar al detectar varios muros superpuestos. Con el sondeo, además de la similitud del mortero, las dimensiones del muro y sus características constructivas, se pudo confirmar la conexión del muro (UE 202) encontrado en sondeo 6, la cimentación desaparecida hallada dentro de la ermita en el sondeo 3 y la del muro (UE 301) encontrado en el sondeo 7. Por si ello fuera poco, en este último se documentó otro muro (UE 302) de mayores dimensiones (1m aproximadamente) y de mayor antigüedad que servía de base al que hemos citado y otro (UE 303) de iguales características que aún no sabemos interpretar y está a la espera de poder ser aclarado en una futura intervención.

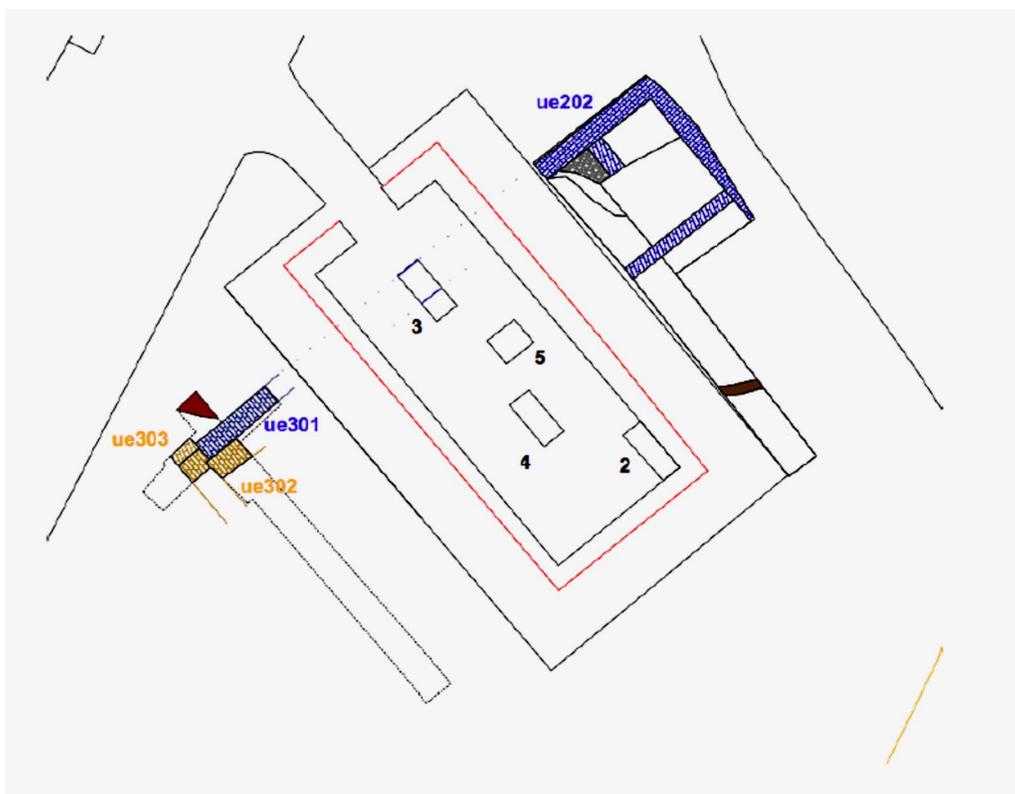


Figura 4. Representación de las áreas intervenidas de la ermita de San Bartolomé.
 Imagen: ©SuharArkeologia S. L. U., 2018.

Conclusión

Con los resultados obtenidos en la excavación, todo parece indicar que estamos ante los vestigios de al menos tres diferentes templos. Para empezar, hemos logrado identificar los restos de una edificación que parecen estar en conexión con la datación del siglo XV-XVI que nos proporcionó la intervención realizada en 2012. Lo hallado tiene un potencial considerable ya que el trazado tiene una continuidad más allá de las zonas que se han intervenido. De esta forma, se ha dado un gran paso en el conocimiento de la planta primitiva de San Bartolomé y creemos que es motivo suficiente para retomar los trabajos el próximo año.

Por otro lado, gracias a la interrelación de los restos hallados en diferentes zonas, se ha logrado delimitar casi en su totalidad la planta que precede a la ermita existente. Una de mayores dimensiones y direccionada perpendicularmente a la actual. Además de ello, se ha podido contrastar la información citada en las fuentes documentales como, por ejemplo, el posible zaguán (ambiente delimitado por el suelo de encachado) o el espacio habitacional de la casa del sacristán situado al noreste del ábside. Todas estas dependencias de las que hablamos, apelan a seguir siendo exhumadas, ya que, como sucede con otras zonas intervenidas, sabemos que se prologan más allá de las mismas.





Figura 5. Restos de los muros hallados en la cata número 7. Imagen: ©Nerea Iraola, 2018.

A pesar de que la mayoría de estratos identificados en el interior de la ermita son considerados del siglo XIX, se ha hallado material perteneciente a la Edad Media así como restos óseos humanos. Los procesos constructivos de la ermita actualmente en pie y de su predecesora debieron afectar seriamente a los restos anteriores, ya que hemos constatado la existencia de arrasamientos realizados con el fin de regularizar el terreno, sin olvidar el pozo de extracción de arcilla realizado para la fundición de la campana. Por lo tanto, a pesar de que la estratigrafía interior sea relativamente reciente, sería interesante excavar esta área de una forma más amplia.

Como se ha señalado, la ermita de San Bartolomé es un bien cultural a preservar y valorizar. Aunque la estructura existente no destaque por su valor arquitectónico, dado la ubicación sobre la que se halla, sí posee un gran valor histórico y simbólico, ya que recordemos según la tradición, se encuentra en el lugar que es considerado cuna para Ordizia.

A la espera de nuevos estudios que profundicen en el conocimiento que se tiene sobre la ermita, a día de hoy es de vital importancia seguir contrastando los datos que hemos presentado en esta memoria con más proyectos de cara al futuro. Por eso, es importante trabajar de la mano de la arqueología para poder afirmar y ahondar más, aún si cabe, en la historia de San Bartolomé. A nuestro juicio, es de importancia capital realizar estos trabajos arqueológicos para poder intervenir correctamente en el lugar y en su entorno, y tomar al mismo tiempo las decisiones más oportunas.

Para terminar y como idea general que resume esta memoria, la intervención que se ha planteado no constituye otra cosa que un impulso para volver a coser el lazo de unión que siempre vinculó a la ermita de San Bartolomé con los *ordziarras* y, de forma paralela, una iniciativa para conocer su verdadero origen. Al fin y al cabo, aportar un granito de arena para que los ciudadanos tomen conciencia de la importancia que reviste la ermita y el entorno que lo rodea.

*

Agradecimientos

Por la colaboración ofrecida para llevar a cabo este proyecto adelante: Ordiziako Udala-Ayuntamiento de Ordizia; asociación OSBELE; Diputación Foral de Gipuzkoa-Gipuzkoako Foru Aldundia; Suhar Arkeologia S.L.U. y Geozone Asesores S. L.



Referencias

Archivo General de Gipuzkoa (AGG), Tolosa, España.

Archivo Histórico de Loyola (AHL), Azpeitia, España.

Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián (AHDSS), San Sebastián, España.

Archivo Histórico Municipal de Ordizia (AHMO), Villafranca de Ordizia, España.

Echegaray, Carmelo, y Múgica, Serapio (1983) [1908] *Villafranca de Guipúzcoa. Monografía histórica*, Villafranca de Ordizia, Ayuntamiento de Ordizia.

Iraola, Nerea, Cano, David, y Arcelus, Ion Ander (2018) *Un resumen de la historia de nuestra villa. Ordizia-Villafranca (XIII-XIX)*, Pamplona, Ayuntamiento de Ordizia.

